

A.C.N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XVI

Pamplona, 1.º de Enero de 1940.—Año de la Victoria

NÚM. 240

DOCUMENTOS PONTIFICIOS

Discurso de Su Santidad sobre la Ciencia y la Fe. -- Presentación de credenciales del embajador de Italia. -- Una exhortación pontificia a los sacerdotes movilizadas por la guerra. -- La devoción de Pío XII a la Inmaculada.

Durante el mes de diciembre, entre los documentos Pontificios publicados, hay cinco particularmente interesantes por su contenido y por la solemne ocasión en que fueron hechos públicos. Los recogemos aquí íntegros, o en sus fragmentos más interesantes.

La Ciencia y la Fe

El Santo Padre ha inaugurado el cuarto curso de la Academia Pontificia de Ciencias, que fundó su antecesor Pío XI, transformando la antigua "Accademia dei Lincei". La ceremonia revistió el fausto que es ordinario en todos los acontecimientos vaticanos. Estaban presentes el Cuerpo Diplomático y numerosos Cardenales.

El Presidente de la Academia de Ciencias, padre Gemelli, Rector de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, leyó una Memoria sobre los trabajos realizados, y el Papa pronunció un extenso discurso sobre la Ciencia y la Fe, y proclamando a la Iglesia suprema promotora del progreso de la Ciencia.

Sabido es que Su Santidad Pío XII es orador de gran elocuencia. Del largo discurso, plácenos reproducir íntegramente traducido el párrafo en que el Pontífice muestra su respeto y su admiración por las antiguas culturas griega y romana, maestras de todos los tiempos. Recordemos a nuestro Menéndez Pelayo, también admirador de estas culturas clásicas.

El Santo Padre defiende la acción renovadora de la Iglesia, perpetuando y mejorando aquéllas sin destruir las, con una bella metáfora en la que, junto al olivo de Minerva y al laurel de Apolo, ve florecer las rosas y los lirios de los mártires y de los Santos cristianos.

"Amiga de la verdad"—dice el Pontífice—, la Iglesia admira y ama el progreso del saber, a la par del de las artes y de cuantas cosas ve como buenas y bellas para exaltar el espíritu y promover el bien. ¿No es ciertamente la misma Iglesia quien

ha realizado en el mundo un progreso divino y ha sido la madre del más alto progreso intelectual y moral de la humanidad y de la vida civil de los pueblos? Ella avanza en los siglos, maestra de verdad y de virtud, luchando contra los errores y no contra los que yerran; no destruyendo, sino edificando; plantando rosas y lirios sin arrancar olivos ni laureles. Custodia, y tantas veces santifica los monumentos y los templos de la pagana grandeza de Roma o de Grecia. Si en sus museos no tienen adoradores Marte y Minerva, en sus monasterios y en sus bibliotecas todavía hablan Homero y Virgilio, Demóstenes y Cicerón. Ni desdén que junto al Águila de Hipona y al Sol de Aquino estén Platón y Aristóteles. En las Universidades que la Iglesia funda, llama a todas las ciencias: llama a la Astronomía y a las Matemáticas para que corrijan las antiguas medidas del tiempo; llama a todas las artes para que hagan brillar el esplendor de lo verdadero, y emulen, en honor de Cristo, las Basílicas de los Césares y hasta las superen con cúpulas que dan vértigo, con pinturas, imágenes y estatuas que han eternizado el nombre de quienes las crearon."

"LA EDAD DE LA TIERRA"

El Pontífice hizo notar cómo en torno a la Academia Pontificia de Ciencias se celebrarán "Semanas de Estudio", gracias a la munificencia papal, cuyo fin será establecer anualmente contacto entre los sabios que

dominan determinada ciencia, con el fin de aportar una contribución positiva para que se resuelvan problemas científicos hoy controvertidos. El número de sabios invitados es muy restringido y se busca a los que hayan llegado a conclusiones divergentes sobre un mismo problema. Así, reunidos en torno de la Academia Pontificia, libres de toda preocupación, procederán, juntos, a un examen detenido del problema, teniendo por fin formular, de un modo preciso, las razones en que cada cual basa sus divergencias, para llegar, si es posible, a una solución común o, por lo menos, a adquirir conciencia segura del estado actual de nuestros conocimientos sobre el problema que se controvierte, y continuar las investigaciones sobre nuevas bases o con nuevos elementos si se consideran necesarios.

El tema que se tratará en la primera "Semana de Estudios", está redactado así: "El problema de la edad del mundo, según las investigaciones fundadas en los movimientos estelares, en la energía irradiada por las estrellas, en la evolución estelar conocida, en los procesos radioactivos o intratómicos, comprobados en los meteoritos y en los minerales de la corteza terrestre." En esta "Semana" colaborarán el Director de uno de los más famosos Observatorios de los Estados Unidos, otro de Inglaterra, el Director del Observatorio de Estocolmo, dos catedráticos ingleses de Ciencias Químicas y un astrónomo del Observatorio de París.

El Papa e Italia

El nuevo embajador de Italia, Dino Alfieri, ha presentado sus cartas credenciales al Pontífice. Tanto el discurso leído por el embajador, como el que pronunció, en respuesta, Su Santidad, tienen gran importancia. Anotemos que Dino Alfieri es una de las personalidades más relevantes del Fascismo. Comenzó su carrera política en el Ayuntamiento de Milán

La Presidencia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas desea y pide a Dios Nuestro Señor que colme de bendiciones a todos los miembros de la Asociación y a los lectores del Boletín, para que les sea próspero y fecundo el año de 1940

como concejal del partido nacionalista. Luego fué diputado, y entre sus famosos discursos hay uno particularmente significativo sobre los Pactos Lateranenses. Después de ocupar diversos cargos, fué subsecretario del Ministerio de las Corporaciones, desde 1929 a 1932, y, más tarde, ministro de la Cultura Popular desde 1934 a fin de octubre de 1939. En su aspecto diplomático, Dino Alfieri ha representado a Italia varias veces en la Sociedad de las Naciones.

Ante el Santo Padre, y como embajador del Emperador y Rey Víctor Manuel III, leyó el siguiente discurso: "Es un gran gozo para mi espíritu italiano, de fascista y de católico, el nombramiento que mi augusto Soberano ha hecho para que me presente ante Vuestra Santidad, como embajador extraordinario y plenipotenciario.

Mi tarea es tanto más importante y delicada cuanto Italia, en gracia a los Pactos Lateranenses—como Vuestra Santidad ha proclamado en la reciente Encíclica, que tan profundamente conmovió al orbe católico—ocupa ahora un puesto de honor entre los Estados representados oficialmente junto a la Sede Apostólica.

Yo me propongo ser, cerca de Vuestra Santidad, el intérprete despierto y fiel de la unidad espiritual, reconstruida por el Concordato y cada día más consolidada a través de pruebas memorables e históricamente decisivas. Fué gran gloria de vuestro venerado predecesor, establecer en la Italia fascista nuevas relaciones entre la Iglesia y el Estado, de tanto tiempo atrás deseadas por la conciencia religiosa del pueblo.

No será menor gloria de Vuestro Pontificado, el primero surgido en régimen concordatorio, el de llevar a su mediodía aquella aurora de tranquilidad y fraterna unión de ánimos que ha merecido en la Encíclica tan paterna celebración.

La luminosa experiencia de un decenio permite expresar, no ya el deseo, sino la certeza, de que las relaciones entre el Estado y la Iglesia continuarán, según la palabra de mi augusto Soberano, inspirándose en la más cordial e íntima colaboración, dentro de la esfera de las recíprocas atribuciones y responsabilidades. Esta certeza me pone en condiciones particularmente propicias para comprender las evangélicas palabras con que Vuestra Santidad ha deseado la paz en la justicia, que es el principio fundamental de la convivencia de los pueblos.

En el acto de presentar a Vuestra Santidad las cartas credenciales de mi augusto Soberano, invoco, con sentido de filial devoción, la bendición apostólica para Su Majestad el Rey-Emperador, para la Real Familia, el Jefe del Gobierno y Duque del Fascismo y para Italia entera."

LA RESPUESTA DEL PAPA

El Papa respondió con el siguiente discurso:

"Señor embajador: La solemne presentación de cartas credenciales... sucede en un momento histórico de singular importancia, cuyos varios aspectos V. E. ha manifestado egregiamente.

Ante todo, se cumple en este año el primer decenio de los Pactos La-

teranenses, que, en la conciencia del pueblo italiano, significaron el logro providencial de una paz ansiosamente esperada durante años de dolorosa divergencia, que turbaba a las almas y trababa las energías para la acción de muchos de los mejores hijos de esta gloriosa y privilegiada tierra de Italia. En la conciencia del mundo católico, aquellos mismos deseados Pactos representaron el nuevo, solemne y abierto reconocimiento de la real y efectiva soberanía e independencia del Jefe supremo de la Iglesia. Por eso Nos es muy grato recoger la gozosa certeza que expresa V. E. de que las relaciones de cordial y confiada amistad entre la Iglesia y el Estado, en Italia, fundadas sobre aquella obra de paz que se consumó en Letrán, continuarán desenvolviéndose en un espíritu de fiel observancia, por lo que de nuestra parte daremos, a las elevadas intenciones de vuestro augusto Soberano y de su Gobierno, todo el benévolo apoyo que un fin tan elevado, y sus benéficos efectos para el pacífico desarrollo y la prosperidad del pueblo italiano, requieren.

En la difícil hora presente, cuando la autoridad de los Estados, lo mismo en el ambiente de sus actividades internas que exteriores, se encuentran frente a dificultades que imponen extraordinarios esfuerzos a sus energías de decisión y de acción; cuando el cumplimiento de tan graves deberes de Gobierno por el peso de los sacrificios excepcionales que llevan inseparablemente unidos, hace más necesaria que nunca la íntima y leal adhesión de las masas del pueblo; de aquellas masas que hoy, como siempre, están constituidas de los que llevan la cruz en la vida dolorosa que la humanidad recorre de nuevo; en tales circunstancias, decimos, la armonía entre los dos poderes y la paz interna que es su fruto, son el remedio más eficaz para aligerar las dificultades del Estado y, a la vez, el mejor regalo que el mismo poder civil puede hacerse a sí mismo y a sus ciudadanos.

En estos momentos, la tarea de la Sede Apostólica en favor de la paz y de la inteligencia entre los pueblos, aparece tan obligatoria y urgente, como difícil y espinosa. Difícil, sobre todo, porque los conceptos fundamentales de la justicia y del amor, que crean no sólo la felicidad de los individuos, sino, también, la nobleza y la prosperidad social, a través de un falso proceso del pensamiento y de la acción, que humaniza lo divino y diviniza lo humano, han caído bajo múltiples aspectos en un olvido y un desprecio, que, en algunos lugares, se manifiesta cada vez con intensidad más preocupante. Aquel falaz desarrollo, que invirtiendo los principios de la justicia y de los deberes morales ha querido sustituir la concepción cristiana de la vida de la sociedad y del Estado por doctrinas y prácticas disgregatorias y destructoras, que creen que el progreso humano está en la separación de los vínculos del Derecho Natural y de la revelación divina, cuya fúlgida luz desde esta Roma sacra, ilumina al mundo. Cada uno de estos errores (en general todo error tiene sus tiempos, su tiempo de auge y su tiempo de decadencia, su cénit y su crepúsculo o su hundimiento precipitado en la obscuridad), tiene dos

tiempos: el tiempo durante el cual el veneno embriagador de las doctrinas seductoras arrastra e infatúa a las masas y las unce a su poder, y el tiempo cuando los amargos frutos maduran y los ojos de las masas o, al menos de los hombres más sensatos y reflexivos, miran aterrados, recordando los cálculos y las promesas que ya han comunicado su falacia y por las cuales habían sido traídos al error. ¡Hoy cuántos ojos se abren y se agrandan que antes habían permanecido cerrados! Por la cordial acogida que nuestras palabras, en la reciente Encíclica pidiendo la tranquilidad y fraterna unión de los hombres, han tenido en el discurso de V. E., embriáganos la alegre esperanza que todos nuestros futuros esfuerzos para la paz encontrarán siempre un eco fiel en el honrado, fuerte y laborioso pueblo italiano, que la prudencia de sus gobernantes y su propio íntimo impulso han librado hasta ahora felizmente de mezclarse en la guerra, poniéndose así en la situación más favorable para cooperar al advenimiento y consolidación de una verdadera paz, fundada en los nobles principios de la humanidad y de la justicia. Nuestro corazón suplica al Omnipotente que asista con sus luces y sus auxilios a Italia y a sus gobernantes y damos con toda el alma nuestra bendición a Su Majestad el Rey-Emperador, a toda la Real Familia, a su Excelencia el Jefe del Gobierno y al pueblo italiano entero, tan cercano y tan querido para nosotros."

A los sacerdotes movilizados

La exhortación de Papa Pío XII a los sacerdotes movilizados y a los clérigos y seminaristas que, en cualquier forma, se encuentran en los Ejércitos beligerantes, es bastante extensa. Entre sus párrafos más importantes traducimos los siguientes:

"Entre las dolorosas preocupaciones producidas por la guerra en nuestro ánimo..., sentimos particularmente la que nos produce el ver que vosotros habéis sido separados de vuestros espirituales ministerios y estudios pacíficos y, por la fuerza de las cosas, súbitamente alejados de ellos y conducidos en pleno mundo bélico. No estáis acostumbrados al género de vida que ahora lleváis obligados a servir en cuarteles, en los hospitales, en las ambulancias y hasta en las filas de los combatientes; unos con funciones de capellanes y, otros, que son los más, con oficios muy diversos a los de vuestra vocación."

"Aunque habéis cambiado de traje, no debéis cambiar de espíritu. Este debe acompañaros en las armas como os acompañaba en vuestro sacerdocio. Quien hoy permite que os encontréis fuera de vuestros habituales trabajos y estudios, es el mismo Padre Celestial que os llamó al altar. Y os llamó—¡recordad!—no para hacer de vosotros simples ministros del culto (no es solamente esto el sacerdote católico), sino para tener en vosotros ministros de la palabra divina, propagadores del Evangelio, representantes vivos de Cristo..."

"Dios ha permitido que hoy dejéis vuestras ordinarias ocupaciones y os pongáis en contacto con hombres de variadísima educación, de toda clase de costumbres, de cultura diversa y hasta de religión distinta; muchos ajenos a Dios, ignorantes de Jesucristo y de su Evangelio, vacíos de todo sentimiento religioso y absolutamente descuidados de su alma y de todas las cosas que se refieren a su eterna salud. Gentes a las que repugnaba acercarse a vosotros para escuchar la palabra salvadora y recibir con ella la gracia del Salvador, Dios las pone ahora cerca de vosotros haciéndoos compañeros de sus fatigas, de sus peligros y de sus sacrificios de todas clases."

"Valorad la hora que pasa, no juzguéis las circunstancias a que son debidas las actuales condiciones de vuestra existencia, atribuyéndolas a un punto de vista exclusivamente humano, sino reconoced en ellas la voluntad siempre buena del Padre Celestial que de los males sabe sacar bienes y del hecho de vuestra movilización para las armas quiere obtener que entre tantas ruinas salvéis más almas, conduciéndolas por medio de vuestra amistad a la Fe y a la honestidad cristiana..."

"Vuestro carácter sacerdotal os debe hacer hombres esclavos del deber, ejemplarmente obedientes de la autoridad, si no hay ofensa de la Ley de Dios, y prontos al sacrificio; pero, en ningún modo, y por ninguna razón, os debe unir al ambiente si éste es ligero, corrompido o funesto. Particularmente austera debe ser vuestra conducta moral, sin compromisos, ni concesiones, ni debilidades, para que sea ejemplar. Esta austeridad se une mucho con la mansedumbre del corazón, mediante la cual os debéis hacer "todos a todos" para ganar "a todos" a Jesucristo. Y, además, estará perfectamente de acuerdo con la austera disciplina de la milicia, y con su valor, en el cual debéis

ser maestros para poder afirmar, en todo momento, con serena libertad e independencia, vuestro carácter sacerdotal o vuestra iniciación al sacerdocio.

Así tendréis la conciencia de no haber traicionado vuestra misión y de haber dado buen testimonio de Jesucristo en medio del mundo más heterogéneo que se pueda concebir. Habréis ganado a la Iglesia estimas y simpatías, y las amistades personales logradas en vuestro servicio militar, dignamente cumplido, os servirán fácilmente para conquistar almas...

Pero es preciso que el espíritu de oración, lejos de languidecer en vosotros por los impedimentos de los deberes nuevos, arda más que nunca en vuestro corazón y sea asiduamente alimentado por el santo sacrificio de la misa, la comunión, etc.

La devoción a la Inmaculada

La tierna devoción que el Pontífice siente por la Inmaculada Concepción, fué expresada con filial elocuencia en la respuesta que dió al homenaje del Capítulo de Santa María la Mayor, cuando el día 8 de diciembre se trasladó para oficiar de pontifical en aquella Basílica romana.

Dijo el Pontífice, entre otras bellas cosas:

"El día sagrado de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, siempre nos ha iluminado con luz alegre, porque en el amable misterio que en él se celebra aparece la aurora de la redención humana y, por tanto, contiene las primicias de una alegría largamente esperada, a cuya participación son llamados todos los hombres.

Si en nuestra vida hemos hecho algo bueno, recto y útil para la Fe católica, Nos gloriamonos, no en nuestra persona, sino en Dios y en Nuestra Señora, y en este reconocimiento fundamos las razones que legitiman nuestro gozo en el día presente. Acogidos para la protección y la tutela de María en la perplejidad y en las dudas en que frecuentemente nos hemos encontrado, invocamos a la Madre dulcísima. Nuestro confiado recurso a Ella no ha sido jamás vano, porque Ella nos ha dado luz, defensa y consuelo.

Su benignidad y condescendencia continúa, como fidelísima tuteladora, ha ayudado a este alumno suyo, ahora más que nunca necesitado de su eficaz socorro, porque sobre sus hombros carga el peso del ministerio apostólico. La Santa Madre de Dios, en cuyo altar Ella ofreció al Dios eterno por vez primera la Hostia de propiciación, y a la cual en este momento elevamos el himno de gracias por los copiosos beneficios de Ella recibidos, la invocamos con ardientes plegarias para que nos haga sentir su presencia socorredora. Dé a este su devoto y protegido para la mayor gloria de Dios y suya y para la utilidad del trabajo emprendido en su Iglesia, la prudencia en las deliberaciones, la energía en las obras, el amor hacia Dios y los hombres, sin que lo disminuyan las adversidades y aquella fe diamantina que en las lu-

NOMBRAMIENTOS DE LA PRESIDENCIA

El presidente de la A. C. N. de P. ha designado vicesecretario de la misma a don Tomás Cerro Corrochano, miembro numerario del Centro de Madrid que, además de poseer títulos académicos de Derecho y Filosofía y Letras y haber sido profesor ayudante de Universidad, fué también director del Instituto Social Obrero y vicerrector de los Cursos de Acción Católica en Santander, en uno de los veranos que se celebraron.

* * *

Isidoro Martín Martínez, miembro numerario del Centro de Madrid, ha sido designado por el presidente nuevo secretario de dicho Centro.

Es Isidoro Martín Martínez doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia, profesor ayudante de Universidad y profesor de Derecho Romano en el Centro de Estudios Universitarios.

* * *

El presidente ha designado secretario del Centro de Barcelona, confirmando en este cargo que ostentaba antes de la guerra, al propagandista Carlos Barrie Darhan, abogado que, cuando estudiante, formó parte de la Junta Suprema de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, en la que desarrolló sus actividades apostólicas.

NUMEROS DE 1936

Se ruega a todos los propagandistas que posean números de este BOLETIN, correspondientes al período de tiempo transcurrido desde primero de enero de 1936 hasta la iniciación del Movimiento Nacional, lo comuniquen a la Secretaría (Alfonso XI, 4, 4.º izquierda, apartado 537. Madrid), desde donde les serán oportunamente pedidos. No deben enviarlos hasta que se les solicite

chas no vacile y tras de la victoria no languidezca.

El Consistorio secreto

Su Santidad reunió el 11 de diciembre el primer Consistorio secreto de su Pontificado, en el que nombró nuevo Camarlengo de la Santa Iglesia Romana al eminentísimo Cardenal Lorenzo Lauri y a los Cardenales Sallotti y Sibilia, Obispos de dos de las Diócesis Suburbicarias de Roma. Se verificó la votación para aprobar las canonizaciones de la beata Pelletier y la beata Gemma Galgani, y fueron preconizados y anunciados unos 250 Obispos y Arzobispos de las más diversas naciones del mundo.

(En el próximo número publicaremos las palabras de S. S. en la visita de los Reyes de Italia y la alocución al Saero Colegio de Cardenales en el día de Navidad.)

SEGUNDA EDICION

CUIDADOSAMENTE REVISADA

DE LA

Primera Encíclica

de

SU SANTIDAD PIO XII

"SUMMI PONTIFICATUS"

SOBRE

**La Unidad, Caridad y Justicia
Entre Todos los Hombres**

Ejemplar: UNA CINCUENTA pts.

PEDIDOS:

A. C. N. de P. - Apartado de Correos 537
Teléfono 18506 - MADRID

La exhumación de los restos de José María Torre de Rodas

En una riente mañana de un frío día de noviembre, cara a la Sierra que Velázquez immortalizara como fondo de sus retratos de los Austrias, en el término municipal de Mataespesa de Alpedrete, junto al kilómetro cuatro de la carretera de Villalba a La Granja, fueron exhumados, al filo de las diez y media, los dispersos restos mortales de José María de la Torre de Rodas, inmolado en septiembre de 1936 por los enemigos de la Religión y de España.

Para un observador banal, quizá la persona cuyo cadáver iba a conducirse desde el pedregoso terreno, donde, sin caja ni cobertura alguna, fué sepultado, hasta la necrópolis madrileña, era un abogado de mérito, celoso funcionario del ministerio de Industria y Comercio, un caído más entre los miles que sacrificó la barbarie roja; para cuantos allí estábamos presentes y para todos los que durante su corta, pero admirable existencia mortal pudieron apreciarle de cerca, tratábase de uno de los hombres de quienes será imposible prescindir si se pretende hacer una historia de la vida católica en la España del siglo XX.

Al fundarse, allá por la terminación del cuarto lustro, siguiendo inspiraciones de las altas jerarquías de la Iglesia, la Confederación de Estudiantes Católicos, cuando no había en la vida escolar española más Asociación que alguna que encubría con su aparente neutralidad la dirección manifiesta del más nefasto de los catedráticos de Derecho, hoy felizmente lejos de España, Torre de Rodas, que iba a concluir pronto con éxito sus estudios en el viejo caserón de San Bernardo, fué uno de los socios primeros en tiempo y en entusiasmo. Ya licenciado, le correspondió una misión importantísima: la formación en todos los centros oficiales y privados de Segunda Enseñanza de Madrid de las Asociaciones de Estudiantes Católicos de Bachillerato.

Puede decirse que desde pocos años más tarde hasta su desaparición, la fuente donde brotaron todos los dirigentes de la Confederación no fué otra sino la que alumbró con su trabajo, tan eficaz como modesto y tan incansable como profundo José María de la Torre de Rodas, la misma que en los últimos años que hemos vivido fué origen de tantos héroes y tantos mártires.

Y cuando poco, muy poco tiempo después, y también por mandato del Vicario de Cristo en la tierra, España se incorporó al gran Movimiento Universal de las Juventudes Católicas, nuestro biografiado, que ya ocupaba un puesto de honor en la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, germen de tantas gloriosas y fructíferas iniciativas, fué uno de los primeros llamados a dirigir los pasos, vacilantes aún, de la nueva empresa, que al poder superar las dificultades iniciales y marchar sin retroceso hacia la vida triunfal que admiramos ya de años atrás, dejaba a otros hombres para recluirse en su hogar y en su trabajo callado, del que había una

vez más de salir en cumplimiento de análogo llamamiento que los precedentes.

Y fué en los tiempos aquellos en que unos hombres, llevados del odio y otros del desprecio y de la bastarda ambición, trajeron con la República el laicismo y la persecución de la Iglesia Católica, cuando Azaña dijo del país, a cuyo Gobierno se encaramaba, que había abandonado ya la religión de sus padres, causa de su unidad y de su grandeza, cuando en nombre de la libertad se quería impedir que los padres pudieran cristianamente educar a sus hijos. Entonces, la Confederación Católica de Padres de Familia, de corta pero próspera y honrosa vida, llamó al puesto de responsabilidad mayor, secretario general, a Torre de Rodas, para que organizara como, con su acierto ordinariamente insuperable, lo hizo, la defensa por toda la patria amenazada de los sagrados derechos de quienes al engendrar a sus hijos lo hacen para que sean herederos de la gloria de Dios y de la de sus antepasados.

Por todo eso fué sacrificado—pensábamos en la mañana aquella—por los sicarios de la Revolución, cuando en presencia de su hermano, de las autoridades locales, que fueron precisamente los que por mandato de sus asesinos le dieron sepultura, recogiendo objetos, una medalla entre ellos, para su identificación, y de algunos compañeros de sus altas empresas, comenzaban en la dura tierra los primeros golpes de azadón.

Presenciábamos con recogimiento solemne la conmovedora ceremonia don Luis Alonso Muñozerro, Consiliario de la mencionada Confederación; don Florentino Carreño y don Francisco Orfila, directivos de la misma; la representación oficial de la Presidencia de la A. C. N. de P., Zubiría, Francisco Luis, Alfredo López, Alberto Martín Artajo, Taboada, Rivas, Santiago Castiella y algunos amigos particulares, cuyos nombres sentimos no recordar.

A profundidad escasa, no probablemente más de un metro, aparecieron, entre la tierra que aún se notaba removida, algunos pequeños pedazos de tela esparcidos; divisóse después una alpargata negra, pues con tales prendas fué detenido por los rojos, que no le permitieron ponerse ya zapatos; luego, separados también entre sí, varios trozos de sus dedos, a uno de los cuales, para presunción incontrovertible de que eran realmente sus restos los que se exhumaban, estaba adherido su anillo nupcial. Acercada la caja mortuoria, recubierta de una sábana, comienzan a ser en ella depositados estos primeros restos del fiel servidor de Cristo. Vemos con emoción cómo se convierte en depositario de alguna de estas preciadas reliquias don Luis Alonso Muñozerro. La búsqueda va resultando más frecuente, y aparecen con facilidad nuevos huesos y abundantes partículas de la tela. Sobre la tierra dibújase con claridad bastante el esqueleto, y, por ello, la tarea resulta muy delicada;

con el fin de evitar que el azadón lo profane, es confiado éste al más perito de los empleados de la funeraria. El trabajo, con pericia suma ha de efectuarse despacio, teniendo cuidado y atención ante la fija mirada del grupo de respetuosos espectadores, al que se han unido los pasajeros de un coche que, con el mismo piadoso objeto, acaba de llegar. No tarda mucho en aparecer el cráneo, incompleto, dividido y atravesado por las descargas de los pistoleteros rojos; luego, nuevos huesos de las extremidades aumentan el contenido de la caja. Próximo a alcanzarse cuando se agranda la excavación el conjunto que forman los huesos, no desprendidas aún, con más jirones de las ropas, se observa con exactitud la imposibilidad de separarlos de la tierra que los cubre, y en ese momento, adheridos a los fragmentos de las estribaciones de la Sierra madrileña que se juntaron al cuerpo de José María de la Torre de Rodas, cuando su alma se unía a la de los bienaventurados en el Cielo, los posturos despojos mortales del glorioso luchador de la Buena Causa son reunidos a aquellos que también integraron su cuerpo. En el silencio solemne, las cabezas descubiertas las lágrimas pugnando por verterse, mientras sopla un ligero vientecillo frío, reza el señor Alonso Muñozerro un responso, al que todos nos unimos con fervor, pensando cuán triste sería la vida humana de pensar que todo termina con la existencia física y no creer en la existencia de una justicia infalible que premia o castiga para toda la eternidad.

Mientras se organiza el entierro dentro de Madrid, que hubo que aplazar una hora, por haberse retrasado la vuelta, damos el pésame a la viuda, doña Asunción Carvajales, quien, con admirable espíritu, continúa en los tres hijos de su matrimonio la labor educadora que con ella diera comienzo su esposo. Están allí otros varios compañeros, que se incorporan luego a la comitiva: Jorge de la Cueva, aún no repuesto de su grave accidente como corresponsal de guerra; Valiente, Balsera, Pereiro, Fernández Maza, van con ellos una numerosa representación de los Padres de Familia, del ministerio de Industria y Comercio, de la Juventud de Acción Católica, de los amigos particulares y parientes. Precede al féretro el clero de la parroquia de Santa Teresa y Santa Itabel, y presiden tras aquél, con el hermano del finado, el señor Muñozerro y Carreño.

Sería más de la una y media de la tarde cuando, ya inhumado en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, junto a los restos de sus padres, luego de un nuevo responso del citado señor Consiliario de los Padres de Familia, dejábamos cumplido un sacratísimo deber, y al volver a incorporarnos nuevamente a las habituales tareas diarias, revivía en nuestras mentes una etapa de la Acción Católica española, en la que ocupó lugar muy relevante el amigo queridísimo, cuyos restos, torturados y deshechos, con firme esperanza cristiana pensábamos que, sin duda, se unirían en el día de la Resurrección final para oír palabras divinas de imperecedera recompensa.

Gregorio SANTIAGO CASTIELLA

LA CONCIENCIA CRISTIANA FRENTE A LA CRISIS CONTEMPORANEA

UNA PASTORAL DEL CARDENAL PATRIARCA DE LISBOA

La Carta Pastoral del eminentísimo Cardenal Patriarca de Lisboa, Cardenal Gonçalves Correjeira, ha tenido una extraordinaria difusión, tanto en Portugal como en el extranjero.

Sabido es el altísimo honor que los documentos del Patriarca de Lisboa alcanzan, y no cabe olvidar que el doctor Gonçalves Correjeira es universitario de Coimbra, donde fué compañero del doctor Oliveira Salazar, que hoy rige los destinos del Gobierno portugués. Ambas ilustres personalidades han conservado una amistad íntima y una mutua admiración, muy fecunda en bienes para Portugal.

Los principales párrafos del notable documento dicen así:

"En esta hora triste para la cristiandad y para la civilización, quiéramos representar solamente la voz de la conciencia cristiana, que corre peligro de ser pervertida.

La atmósfera del mundo está envenenada. El cristiano no puede permanecer indiferente frente a Dios y al ateísmo militante, frente a la verdad y al error, a la justicia y a la violencia, al derecho y a la opresión.

Es misión del cristiano dar testimonio de Cristo, aun con el sacrificio de la propia vida. Y se da testimonio de Cristo amando la verdad, defendiendo la justicia, cultivando la caridad, ejercitando la mansedumbre y combatiendo por el derecho.

LA GUERRA

Toda guerra injusta, sugerida por el orgullo, por la ambición, por el ansia de supremacía, es una negación de los principios cristianos.

La guerra es en sí misma un mal que puede llegar a ser necesario para la defensa del bien y del derecho, en este mundo imperfecto por el pecado.

Todos los días implora la Iglesia la paz. Se la dejó en herencia el Divino Maestro; y es tan preciosa, que la Iglesia saluda habitualmente con el augurio de paz.

El culto a la guerra es, por su naturaleza, pagano. Trae consigo, como los soldados armados en el vientre del caballo de Troya, las doctrinas del egoísmo patrio que emancipan de la sujeción a Dios, y de un nacionalismo exaltado, que no admite limitaciones que no sean las de los intereses nacionales; doctrinas que elevan a principio absoluto el derecho vital de un pueblo, con desprecio de los derechos vitales de los demás, y exaltan el dinamismo de los pueblos fuertes y jóvenes, aun cuando violen la justicia y la moral, con ofensa de los derechos de terceros.

La base necesaria de la paz es la idea cristiana de la cooperación de los pueblos en la justicia y en la caridad. No se puede considerar como fuente de derecho la extensión territorial, demográfica, económica o cultural de un pueblo para destruir a otro. Aun

cuando triunfe, la agresión injusta no deja de ser siempre condenable, a la luz de Cristo.

La moral cristiana tiene las mismas exigencias, tanto en el plano internacional como en el plano interior. Por lo cual, así como en este último condena la mentira, la deslealtad, la traición, el odio, la opresión, la injusticia, el daño, así en el plano internacional condena el aislamiento egoísta de las naciones ricas, con perjuicio de las pobres; la eliminación o la opresión de las pequeñas por obra de las mayores o de las más fuertes; la inobservancia arbitraria de los convenios libremente establecidos la violación de la palabra solemnemente dada.

LA MORAL Y EL ORDEN HUMANO

El llamado "realismo" político puede encubrir un sentido maquiavélico de ausencia de preocupaciones morales; esto es, que se debe tener en cuenta solamente la utilidad práctica, la eficacia de los medios, la ventaja inmediata; todos los medios son buenos cuando sirven al interés nacional.

Una política así es inmoral. Aunque sea practicada por cristianos, no es una política cristiana. Llega directamente a la barbarie. ¿Qué es, en efecto, la barbarie si no la falta de una organización jurídica que proteja a la política y a la moral? Aquella impera solamente donde domina la fuerza.

La desigualdad es condición de la existencia humana, en los individuos como en las naciones... El Cristianismo resuelve esta desigualdad con la ley de la justicia y del amor. Enseña a edificar, por medio del espíritu, a la luz del Evangelio, un orden moral, cuya belleza trasciende a lo que de más bello ofrece el orden físico. Los intereses diversos, y aun opuestos, privados y colectivos, se asocian en una obra de mutua cooperación, en la cual los unos y los otros se limitan, se equilibran y se completan recíprocamente.

El orden humano no puede ser regido por la ley animal de la lucha de intereses y de apetitos. Todo progreso, no solamente cristiano, sino simplemente humano, consiste en someter los movimientos instintivos que tenemos de común con los animales, al dominio del espíritu, a la ley moral de concordia, de mutua ayuda, al respeto de la persona humana.

Reducir el derecho y la moral a una lucha de egoísmos individuales y colectivos no significa solamente apotatar de Cristo, sino que es "negar al hombre".

LA TRADICION DE PORTUGAL

Como portugueses, nuestro interés común está en afirmar bien alto, además de la fidelidad a los pactos

de la nación, la intangibilidad del derecho natural. En Portugal tenemos una tradición larga y profunda del Cristianismo que nos veda apoyar solamente en la fuerza el edificio del derecho, o en la sangre y en la raza la fuente de toda la vida humana, intelectual y moral. El derecho para nosotros, como para cualquier pueblo civilizado, debe aportar relaciones de justicia; y por encima de la sangre y de la raza, pongamos al espíritu, que nos eleva a un mundo superior al físico, al mundo del orden moral.

LA CRISIS DE EUROPA Y EL MUNDO

Europa atraviesa desde hace mucho tiempo una crisis grave. La anarquía internacional ha sustituido al sentimiento de la unidad moral. Esta unidad fué destruída por el protestantismo; desde entonces la autoridad suprema del Vicario de Cristo dejó de ser el órgano de la unidad espiritual de Europa; y las naciones perdieron el sentimiento de su solidaridad, dividiéndose en campos adversos.

Desde aquella época, la política de solidaridad cristiana cedió paso a la política realista. Y se llegó al sistema de la "paz armada", que es en verdad el de la "guerra preparada". En nuestros días se sigue locamente la carrera de armamentos, prodigando improductivamente riquezas necesarias para mejorar la condición social de los pueblos.

Se intentó, después de la Gran Guerra, organizar la cooperación internacional para asegurar la paz, con la institución de la Sociedad de Naciones. Era una idea cristiana, a pesar de la infiltración masónica y laica de sus organismos. Pero llevaba consigo un vicio fundamental: la ausencia de un ideal común de civilización. Y así se vió que entraba en ella Rusia, que negaba los principios sobre los cuales se fundaba la misma civilización europea.

Europa y el mundo sufren de un mal agudo: la división espiritual. Les falta un ideal moral que se imponga a todas las conciencias; una autoridad suprema aceptada por todos los pueblos; un estado común de espíritu, sobre el cual se pueda edificar el acuerdo sólido de voluntades, la organización eficaz de la paz.

A Europa y al mundo les falta Cristo; y a El gritamos, como los Apóstoles en la barca en peligro de naufragio, y aun en nombre de aquellos que no le invocan: "Señor, sálvanos, que perecemos."

LA MISION CRISTIANA DE PORTUGAL

La civilización europea se ha creado bajo las alas maternales de la Iglesia, a la cual debe su unidad y ese sentido de dignidad humana, que es su título de gloria...

La misión de Portugal frente a la crisis contemporánea se define oficialmente así: defensa de la civilización cristiana.

Portugal quiere apoyar el edificio político-social sobre la base de los principios cristianos: sentido de autoridad, reconocimiento de la persona humana, defensa de la familia, respeto a la Iglesia, supremacía del derecho sobre la fuerza, cooperación de clases, justicia social, colaboración internacional.

Permaneciendo fiel a este programa, Portugal trabaja a favor de la paz. Esta no excluye la fuerza, en cuanto que la fuerza esté al servicio de la justicia y del derecho; pero es principalmente obra de espíritu la que consigue el orden interior de las almas.

Estos principios constituyen la esencia de toda civilización verdaderamente humana. El Cristianismo rescata al hombre de la servidumbre a que había sido reducido por el pecado. De origen divino, es eminentemente humano. Sólo por Cristo (y por la Iglesia, que es la continuadora de su obra de redención) el hombre alcanza la plenitud de su humanidad; conoce su destino, descubre su dignidad, funda sus derechos, realiza su misión.

Fuera del Cristianismo el hombre no es capaz de mantenerse a un nivel plenamente y noblemente humano...

Portugal, manteniéndose fiel a la causa de la civilización cristiana, continúa su misión providencial y defiende a Europa, puesto que ésta es, históricamente, sinónimo de aquélla.

EL DEBER DE LA HORA PRESENTE

Si la guerra es fruto del pecado, la paz es fruto del reino de Cristo. Observando su ley, viene ésta como consecuencia necesaria.

Se maravillan las almas de poca fe de que Dios permita el castigo de la guerra. Dios no la quiere, y, en su santa ley, nos ha dejado el remedio contra ella; pero los hombres, despreciando la ley de Dios, locamente la provocan. Como Padre que castiga, Dios la tolera, para volvernos a llevar, a través de la sangre y del dolor, al arrepentimiento y a la conversión; es la expiación necesaria del desorden humano. La rebeldía contra Dios lleva a la guerra y a la muerte.

La paz de Cristo no es sólo falta de un conflicto armado; es la cesación de la causa misma del conflicto; es el ordenamiento de las voluntades en el respeto a la justicia y en la unión de la caridad; es el establecimiento del orden moral en el individuo, en la nación, en la sociedad internacional; es, según la definición agustiniana y tomista, "la tranquilidad en el orden".

Por eso Cristo decía que no daba su paz como la da el mundo. Hay una paz que se funda en la tiranía del fuerte sobre el débil o del equilibrio de fuerzas hostiles; pero no es esa la paz cristiana. La paz de Cristo opera en el interior, restaura en el orden.

Todo cristiano debe ser un operario de la paz. El que está en gracia de Dios ya ha vencido en sí mismo a la guerra, ya posee la paz.

Buena y necesaria obra de pacificación es renovar la vida cristiana

con la fiel observancia de la ley de Dios, con el amor activo hacia el prójimo, con la obediencia ejemplar a la autoridad pública, con la realización de toda justicia.

Pero en esta hora trágica, en la que corre ya la sangre, mientras un pueblo entero, sobre cuyo martirio no podemos menos de llorar como hermanos en la Fe, ha sido inmolado; mientras el incendio de la guerra amenaza al mundo entero, no basta el cumplimiento del deber ordinario del cristiano. La ley de la fraternidad cristiana nos obliga. Es necesario, sufriendo en nuestro corazón los dolores de los demás (este es el significado de la palabra "compasión"), orar y hacer penitencia, para que Dios aleje de nosotros y del mundo tan grande castigo...

Roguemos fervorosamente al Señor para que apresure el fin de la guerra y nos vuelva a dar la paz, una paz justa y duradera; que la sangre ya derramada sea prenda de una organización internacional que respete los derechos de Dios, asegure el derecho, mantenga la paz, salve la existencia y la libertad de los pueblos, defienda a la persona humana.

Roguemos, en fin, por las víctimas inocentes de la guerra."

LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

El nuevo secretario del Centro de Madrid, Isidoro Martín, ha traducido el interesantísimo discurso del padre Gemelli, rector de la Universidad Católica de Milán, sobre "España e Italia en defensa de la civilización cristiana contra el bolchevismo", pronunciado con motivo de nuestra guerra.

Isidoro Martín ha escrito el prólogo que resume con certera exactitud, lo que significa la Universidad de Milán y su valor ejemplar para los futuros universitarios españoles. Resulta un folleto de gran interés.

El beneficio de la edición se destina para ayuda de seminaristas pobres.

Nuestro compañero del Centro de Madrid, Ernesto Laorden Miracle, ha publicado, bajo el título de "Romanero nacional", un libro de poesías en el que, con el ropaje del viril romance castellano, se cantan las gestas más destacadas de nuestra guerra victoriosa.

El libro de Laorden, que le acredita como poeta de hondo sentido, ha logrado un éxito excelente.

Nuestra cordial felicitación.

El "Boletín" de la A. C. N. de P. crea esta Sección de Bibliografía para dar cuenta en ella de las obras que publiquen los miembros de la Asociación. Los que deseen ver en ella inserto el anuncio de la aparición de sus libros, y, en su día, la documentada crítica de los mismos, deberán remitir dos ejemplares a la Secretaría de la Asociación, Alfonso XI, 4, 4.º izquierda.—Apartado 537, Madrid.

NOTICIAS

—El hijo mayor de nuestro compañero Tomás Uriarte, del Núcleo de Coria, ha recibido la primera comunión de manos de don Tomás Castriello, Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de dicha población y también miembro del Núcleo de Propagandistas citado.

—En Cervera del Río Alhama falleció la madre de don José Peláez Zapatero, y en León la de don Julián López Arenas, ambos propagandistas del Centro de León. Se aplicaron por su eterno descanso las comuniones más próximas al fallecimiento.

—Pedro Ruiz Tomás, delegado provincial del Trabajo en Valencia, ha contraído matrimonio en la iglesia de San Jerónimo el Real, de Madrid, con la señorita Manolita Parejón. Nuestras felicidades cordialísimas.

—El 4 de noviembre falleció en Salamanca la madre política de nuestro querido compañero Nicolás Albertos, secretario del Centro de León y ex consejero de la Asociación. Nuestro pésame y nuestras oraciones.

—Don Francisco del Río Alonso ha sido nombrado comisario interventor de León del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional.

—Félix Rivas González, del Centro de Madrid, ha trasladado su residencia a Tetuán (Africa), a donde va destinado como ingeniero jefe de los servicios eléctricos de una importante sociedad.

—El propagandista del Centro de Palencia, comandante de Caballería don Vicente Lobo, que sufrió una herida gravísima por la España nacional cuando luchaba en el frente de Santander, después de largas curas y convalecencia que se ha prolongado casi dos años, parece muy mejorado y ha podido empezar su vida normal.

—Enrique de Gregorio y A. Espino, del Centro de Vigo, ingreso en el Noviciado de la Compañía de Jesús.

—Después de una larga enfermedad, que hubo de desenlazar en una delicada intervención quirúrgica, se encuentra ya totalmente repuesto nuestro compañero del Centro de Vigo, Julio Alonso G. Espino.

La hija de nuestro compañero del Centro de Madrid, Rafael Marín Lázaro Andreo, que era una preciosa niña de veintidós meses, ha subido al Cielo en los primeros días del mes de diciembre.

—Ha sido nombrado Director del Banco Urquijo en Alcalá de Henares, nuestro compañero del Centro de Madrid, don Tomás de la Carrera.

—Ha sido nombrado Inspector de la Caja del Retiro Obrero en Orense, nuestro compañero del Centro de Santiago, Juan Luis Jimeno Pérez.

—Ha sido nombrado Profesor Auxiliar de Derecho Político en la Universidad de Santiago de Compostela, José María Rianza Ballesteros, de aquel Centro.

—Don Manuel Torres López, Consejero nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., ha sido nombrado Jefe de la Sección de Estudios de Historia de las Instituciones sociales, del Instituto de Estudios políticos.

—José María Gómez López, del Centro de Salamanca, ha sido designado para la Cátedra de Filosofía del Instituto de Santiago de Compostela.